

VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras (ENEL). Comisión de estudiantes de grado y posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012.

Estudiar el Renacimiento: Motivaciones, posibilidades, puntos de vista.

Vilar, Mariano.

Cita:

Vilar, Mariano (Septiembre, 2012). *Estudiar el Renacimiento: Motivaciones, posibilidades, puntos de vista. VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras (ENEL). Comisión de estudiantes de grado y posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariano.vilar/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgOh/brV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estudiar el Renacimiento: Motivaciones, posibilidades, puntos de vista.

Vilar, Mariano (UBA/CONICET)

1. Introducción

Como lo anuncia su título, lo que me propongo trabajar en esta ponencia es una serie de problemáticas que surgen de mi experiencia propia en el campo de los estudios renacentistas. Mi intención es entonces pensar a partir de estas experiencias apuntar cuestiones generales sobre la situación actual de este campo en nuestro contexto universitario y plantearse también preguntas sobre las distintas motivaciones que podemos encontrar trabajando sobre este área. Para trabajar estos temas me apoyaré en parte en un texto previo, que fue publicado en la compilación titulada *Citadme diciendo que me han citado mal* (2012) y en donde analizaba cuatro formas de plantearnos el problema de *por qué* escribir textos académicos.

Aquí comenzaré por situar las ventajas y dificultades de pensar esas cuatro "motivaciones" dentro del campo específico de los estudios renacentistas, con la idea de destacar dentro de ellas la referida a cuestiones metodológicas. Finalmente, y sólo a modo de ejemplo, trabajaré brevemente sobre un corpus específico relacionado con mi investigación en el doctorado: el problema de representarnos hoy el elogio del placer tal como aparecía en los textos epicúreos y en sus reinterpretaciones renacentistas.

Antes de empezar con esto, menciono entonces mi propia situación: me recibí de la carrera de Letras en el 2009, dentro del área de "Teoría Literaria". En el 2010 me presenté para una beca CONICET de doctorado dirigido por Enrique Corti y José Emilio Burucúa, y tuve la suerte de obtenerla. En el 2011 fui admitido al doctorado con un proyecto sobre el lugar del

epicureísmo en los debates sobre la naturaleza y el deseo en una serie de autores del siglo XV y XVI. Este año entré a la cátedra de Literatura de Renacimiento en calidad de adscripto.

2. Motivaciones y problemáticas

En "Escritura académica: situación existencial" (2011) me refería a cuatro formas de pensar los motivos por los que uno (o al menos, por los que yo) puede pensar su propio trabajo académico desde un esquema que intenta evitar caer en el materialismo cínico ("porque eventualmente pueden pagarme por esto") o en el utopismo ingenuo ("porque esta monografía puede salvar el mundo"). Estas cuatro formas son:

1) La actualización de un diálogo fructífero con el pasado cultural. En otras palabras, la idea de mantener viva una tradición mediante una conversación libresca con nuestros predecesores en el campo del pensamiento y de la literatura. Podríamos llamar a esta motivación "hermenéutica".

2) El refinamiento metodológico: trabajar un *corpus* puede ser una forma de pensar no sólo ese corpus concreto sino también una manera de refinar y producir herramientas conceptuales que enriquezcan nuestra forma de trabajar con fenómenos culturales de todo tipo. La llamaremos "metodológica".

3) La vinculación con la comunidad académica. Nadie ignora que uno de las principales motivaciones para cualquier actividad viene del reconocimiento de los pares: si bien la academia es un ámbito en el que existen —como en cualquier otro— mezquindades, envidias y rivalidades, mantiene también una idea de circulación del conocimiento que para aquellos que optamos por este camino profesional, no está exento de placeres.

4) Por último, una cuarta forma viene asociada a nuestro propio narcisismo y autosatisfacción. En otras palabras, de nuestra capacidad de satisfacer nuestro imaginario personal mediante la escritura. La llamaremos "narcisista", aunque bien podríamos decirle "onanista".

Como decía más arriba, lo que me interesa ahora es pensar de qué manera se actualizan estas cuestiones cuando las pensamos en el ámbito específico de los estudios sobre literatura del Renacimiento, en particular en nuestro ámbito académico.

Empecemos por la situación de la comunidad científica. Como muchos de ustedes saben, existe en la carrera de Letras una materia titulada "Literatura del Renacimiento", fundada por José Emilio Burucúa y actualmente a cargo de Martín Ciordia. Esto es algo bastante particular de nuestra carrera, ya que a carrera de filosofía no tiene, por su parte, una materia titulada "Filosofía del Renacimiento", sino que pasa de "Filosofía medieval" a "Filosofía moderna". La misma división existe en la carrera Historia. Hasta donde he podido ver en los programas de otras universidades del país, la mayoría no tienen materias específicas abocadas al Renacimiento, sino que los contenidos de este período pueden aparecer en materias como "Literatura Europea I".

El hecho afortunado de que exista una cátedra implica que hay al menos un grupo de investigadores dedicados a estos problemas específicos, con su propio UBACYT aunque —lamentablemente— sin un instituto propio. De todas formas, la cátedra tiene una historia breve y está dentro del grupo de las "opcionales". La cantidad de personas ya formadas (doctoradas o con una larga trayectoria) en el área no deja de ser muy escasa en el presente. En lo concreto, esto implica varias dificultades a la hora de situar una investigación, siendo la primera de ellas la relativa ausencia de interlocutores.

Es cierto que el trabajo de investigación tiene una faceta solitaria inevitable, y no está necesariamente mal que así sea: la vieja imagen del monje rumiando un texto en la polvorienta biblioteca del claustro está históricamente muy sedimentada en nuestro imaginario. Hay algo de esto incluso en quienes estudian temas de literatura argentina contemporánea. Pero esto se agrava bastante si uno tiene amplias dificultades para conseguir personas que siquiera leyeron los textos que uno está trabajando o proyectando trabajar. Mucho menos que conocen la bibliografía específica.

Pienso en un ejemplo de mi caso personal. Uno de los libros que estoy trabajando es el *De voluptate* de Lorenzo Valla, un texto de mediados del XV que, si bien dista de ser uno de los cuatro o cinco grandes éxitos del Renacimiento (como el *Decamerón*, el *Cancionero* de Petrarca, el *Elogio de la Locura* de Erasmo o el *Príncipe* de Maquiavelo), es un texto de un autor importante que ha sido traducido en un par de ocasiones (aunque nunca al español) y que ha sido estudiado por algunos de los eruditos internacionales del Renacimiento, como Paul Oskar Kristeller (1996: 35-56). Sin embargo, creo que la única persona que tiene bien trabajado ese texto en el ámbito local es el mencionado Dr. Burucúa, que lo leyó en la Biblioteca Nacional francesa. Por mi parte pude conseguir el texto en una edición bilingüe comprándolo por internet. Sospecho que debe ser el único o casi único ejemplar que existe de ese texto en el país en este momento.

Elegí el caso de Valla pero podría haberme referido al de Bartolomeo Scala, un humanista florentino de finales del XV. El Dr. Burucúa nunca había escuchado hablar de él hasta que yo se lo mencioné, y Martín Ciordia no lo trabajó nunca tampoco. ¿Con quién puedo hablar sobre este texto? ¿Quién puede opinar sobre mis hipótesis al respecto? Sin duda Internet facilita muchas cosas hoy en día en lo que a la comunicación se refiere, pero tampoco es tan sencillo

iniciar un diálogo virtual con algún profesor extranjero al que uno jamás se cruzó y que jamás oyó hablar de uno, más aun si median dificultades idiomáticas.

Podría decirse que como contrapartida, esta carencia abre un mayor espacio para la motivación narcisito-onanista. Hace unos dos meses la colección de textos renacentistas de la editorial de Harvard, *I tatti*, sacó una traducción de otro texto de Valla, titulado *Dialectical disputations*. Es la primera traducción a una lengua moderna del texto. Eso significa que en los últimos quinientos años ese texto sólo fue leído por eruditos capaces de pasar por sus más de trescientas páginas en latín. Gracias a Amazon.com pude agenciarme un ejemplar de esta edición. Me consta que cuando termine de leerlo formaré parte del selectísimo grupo de seres humanos vivos que conocen ese texto. Si bien hay algo de autocomplacencia en eso, no niego que preferiría tener la posibilidad de discutirlo con personas de mi ámbito.

De hecho, esto genera otro problema: la dificultad de imaginar un buen posicionamiento para el trabajo que uno realiza, sencillamente por ser argentino y vivir lejos de los centros más importantes de producción de estudios renacentistas. Que no se malinterprete: yo defiendo plenamente la des-centralización de cualquier tipo de estudios y para nada pienso que una persona debería dedicarse a estudiar primordialmente la cultura o literatura del tiempo y lugar al que atávicamente le toca pertenecer. Pero por lo general uno tiene la impresión de que si milagrosamente produjera una hipótesis poderosa y original sobre, digamos, la obra de Julio Cortázar, tendría una buena chance de que su trabajo produzca repercusiones visibles al menos en el ámbito universitario, y quizás, incluso más allá. En cambio, cuando un trabaja textos europeos de un contexto muy específico, no puede evitar preguntarse si no tiene de entrada muchísimas menos chances de las que tiene cualquier académico italiano o francés de lograr este mismo objetivo.

Eso se relaciona con otro problema, que es el del lenguaje. Es obvio que una persona que trabaja literaturas extranjeras —modernas o no— tiene que poder leer esas lenguas pero... ¿qué pasa con la escritura? ¿Es necesario publicar en inglés como lo era en épocas distantes publicar en latín? Una compañera del posgrado que trabaja literatura galesa para su doctorado tiene proyectado escribir su tesis directamente en inglés. A fin de cuentas, uno diría que es lo más razonable ya que son los ingleses quienes más han estudiado ese campo. Sin embargo esto implica un esfuerzo bastante mayor, y además, uno no puede evitar preguntarse si no es un poco una capitulación declarar las posibilidades de diálogo académico en el propio idioma ya cerradas. ¿No debería uno contribuir a su formación?

Mi postura personal en relación a estos problemas implica reforzar la pata metodológica, ya que considero que desde los estudios renacentistas se pueden hacer aportes interesantes en este aspecto que superen las limitaciones concretas de un corpus históricamente fechado y estudiado por unos pocos especialistas. Hay dos aspectos en los que considero que esto puede trabajarse: uno de ellos ligado al desplazamiento que produce este corpus en relación a las herramientas y conceptos de la teoría literaria y otro que proviene de la dinámica misma de la cultura renacentista en tanto nos interpela por sus procedimientos de lectura.

Es difícil definir con precisión lo que normalmente se enseña como "teoría literaria" o lo que se presenta bajo esa rúbrica. Pero más allá de esa dificultad, por lo general acordamos que la mayor parte de las escuelas y teóricos que estudiamos tienen su mirada puesta primordialmente en la literatura "moderna" (o incluso "posmoderna", si aceptamos la denominación): los formalistas con los futuristas, los estructuralistas con la literatura de masas y con la literatura del siglo XIX, los marxistas con la literatura burguesa, los deconstruccionistas con Blanchot o con Kafka, etc. Hay excepciones notables, como la de Auerbach o la de Northrop Frye, pero por lo

menos en esta facultad, es un poco menos habitual analizar en detalle sus operaciones teóricas. Considero que al intentar trabajar textos del Renacimiento (y en este sentido, lo mismo sucede con textos "premodernos" en general) teniendo en cuenta las herramientas y conceptos teóricos producidos en otros contextos tenemos la oportunidad de adquirir una nueva perspectiva tanto sobre los textos como sobre los conceptos mismos. Es cierto que es un equilibrio complicado, y requiere mucha sensibilidad percibir hasta qué punto es legítimo conceptualizar un procedimiento literario (o incluso filosófico) del pasado con categorías contemporáneas. Como decía el mencionado Auerbach, esto implica muchos peligros:

The problematics and the ordering categories of contemporary literary criticism are always significant (...) Nevertheless only a few of them have an immediate use in historicist philology or as substitutes of genuinely transmitted concepts. Most of them are too abstract and ambiguous, and frequently they have too private a slant. (Auerbach 1969: 9-10)

Sin embargo, mi postura personal es que sus ventajas deberían ser tomadas en cuenta también. Se trataría de aspirar a una filología teóricamente informada (o a una teoría filológicamente sabia) que pueda dar cuenta simultáneamente de todo aquello que nos distancia de los textos como de aquellos puntos en los que todavía resultan legibles para nosotros y nos interpelan como estudiosos de la literatura.

Un segundo aspecto se relaciona con las particularidades concretas de los textos del humanismo renacentista. Sin duda el aspecto más sobresaliente de este movimiento es la impresionante síntesis cultural que intentaron realizar —de forma plenamente consciente— entre

la antigüedad clásica que admiraban y la cultura cristiana en la que vivían. A cada paso nos encontramos en sus textos con diferentes modalidades de este cruce y con diferentes técnicas de reapropiación que implican posicionamientos ideológicos frente a los saberes y poderes de la época. El humanismo renacentista trabajó sobre los dispositivos de lectura tanto a nivel material y pragmático (el ejemplo más obvio, desde ya, es la invención de la imprenta, pero no es el único cambio que realizaron) como desde los procedimientos formales y estrategias retóricas. En este sentido, las lecturas que podemos realizar hoy de los textos producidos por los humanistas siempre refractan otras lecturas (Grafton 1997). Esto en la práctica se comprueba rápidamente: para investigar la mayoría de los textos de la época uno debe referirse continuamente a las fuentes grecolatinas. Encontrar la espesura en la transmisión renacentista de estos saberes implica no sólo estudiar ese corpus específico sino también en general los modos de transmisión y reapropiación cultural de la historia cultural. Solo si sacamos a la luz lo que significa para nosotros el Renacimiento en esta doble figuración histórica podremos entender lo que significó para ellos la antigüedad clásica. En este punto la motivación metodológica y la "hermenéutica" se vuelven indisociables, ya que el tema con el que "debatiríamos" con los autores y textos sería justamente la *forma* de ese diálogo.

3. A modo de conclusión: un breve ejemplo

Si bien no tengo tiempo para desarrollarlo, quisiera proponer un ejemplo relacionado con los temas que estoy actualmente trabajando, y que no tiene tanto que ver con la forma de lectura entendida como los "procedimientos formales" o retóricos empleados, sino más bien con la reinterpretación filosófica de una doctrina: el epicureísmo. A diferencia de lo que sucedía en los

siglos a los que nos referimos, vivimos en una cultura que sitúa al placer entre sus más altos ideales, y que desconfía mucho más de los mecanismos represivos que de la *hedoné*. Por poner un ejemplo, el *best-seller* de Savater, *Ética para Amador* le dedica al placer una serie de elogios y denuncia a cualquier forma de moralina que intente provocar *miedo al placer* (Savater 2001: 138). Es interesante para nosotros que para esto cite a Moro y a Montaigne, dos personajes renacentistas también interesados por el epicureísmo. De todas formas nuestra relación con esta escuela de pensamiento, que predicaba la ausencia de dolor como el mayor placer, no puede ser la misma: para nuestros parámetros, resulta aun demasiado ascético. Tampoco diríamos que nuestra época fomenta la “vida contemplativa”, a diferencia del epicureísmo histórico. Si esta hoy existe de alguna forma, pareciera estar vinculado con una noción *new age* de la naturaleza, ligada a ciertos paquetes turísticos.

Sin embargo, aun si no es de uso cotidiano, la palabra “epicúreo” ha estado históricamente ligada al hedonismo y a cierto desenfreno. El Marqués de Sade se autodefine como epicúreo en algunos de sus textos, aunque difícilmente encontramos en su obra el elogio de la moderación que caracterizaba a la escuela del Jardín. La condena de Lactancio, San Jerónimo y Agustín ha perdurado incluso en quienes se definieron como epicúreos, al punto de que en el renacimiento encontramos autores que, más que defender al epicureísmo original, parecen actuar más bien como “anti anti-epicúreos” (Fubini 1990: 366), en la medida en la que reformulan los ataques hechos al epicureísmo y los convierten en elogios, sin por eso pasar necesariamente por las particularidades de las fuentes originales y su sistema integral.

En este y muchos otros sentidos, la reapropiación renacentista se nos presenta siempre en clave dialógica y siempre mediante interpelaciones de carácter polémico. Quizás las particularidades profesionales de la vida académica dificultan que podamos tomarnos muchas de

las libertades que ellos se tomaban con sus fuentes (libertades que ellos consideraban mucho menores a las que se tomaban los autores medievales) aprender a partir de sus diálogos con la antigüedad puede ser una buena forma de reavivar nuestras conversaciones con nuestros propios predecesores. Termino con una cita de Mijail Batjin que viene precisamente al caso: “En las ciencias humanas la precisión representa la superación de la otredad de lo ajeno sin convertirlo en puramente propio” (2005: 391).

4. Bibliografía

Auerbach, Erich. (1969). "Philology and Weltliteratur." *Centennial Review* 13(1): 1-17.

Bajtín, Mijail M. (2005). ""Hacia una metodología de las ciencias humanas."" *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI: 381-396.

Fubini, R. (1990). Indagine sul *De voluptate* di Lorenzo Valla. *Umanesimo e secolarizzazione*. R. Fubini. Roma, Bulzoni Editore: 339-394

Grafton, Anthony. (1997). ""El lector humanista"" En: Roger Chartier and Guglielmo Cavallo. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus: 281-328.

Kristeller, Paul. (1996). *Ocho filósofos del renacimiento italiano*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Savater, Fernando. (2001). *Ética para amador*. Buenos Aires, Planeta/Ariel.

Vilar, Mariano. (2012). "Escritura académica: situación existencial" En: Ezequiel Vila. *Citadme diciendo que me han citado mal: material auxiliar para el análisis literario*. Buenos Aires, Edefyl: 71-84.